

Un escritor falangista navarro durante la guerra civil española: Rafael García Serrano

ALBERTO BALLESTERO IZQUIERDO

1. INTRODUCCIÓN

En este estudio pretendemos dar a conocer, además de una semblanza bio-profesional del autor, las bases teóricas del falangismo que aparecen en los escritos de Rafael García Serrano —conocido literato navarro—, publicados en la prensa local durante la guerra civil española, ya que *son muy numerosos los escritores navarros que han hallado su inspiración en temas históricos*¹ y éste es uno de los más representativos en su época.

Para ello, y ante la imposibilidad de abarcar toda la prensa en un espacio tan reducido como éste, utilizaremos aquellos textos que vieron la luz en el diario *Arriba España* y que posean algún interés para nuestro objeto, puesto que en este periódico estuvieron representadas *todas las tendencias que confluían en el falangismo*². Los que responden a meros compromisos editoriales, en determinadas festividades religiosas, no presentan más interés, desde el punto de vista ideológico, que el de ensalzar por medio de una pluma literaria el misterio cristiano de que se trate en cada momento.

Si el falangismo tuvo éxito en su momento, fue porque la negación de la razón se hacía patente, llegando, a veces, a la sinrazón y teniendo la fe y la intuición como apoyos de un nuevo modelo social.

2. EL FALANGISMO

2.1. Formación

Ramiro Ledesma Ramos firmó con el seudónimo de «Roberto Lanzas» el libro *¿Fascismo en España?*, que se publicó en 1935, donde se decía que los gérmenes del falangismo se hallaban en *La Conquista del Estado*, semanario político que empezó a publicarse el 14 de marzo de 1931, cuyo antecedente era *La Gaceta Literaria*, fundada

1. GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, p. 204.

2. MAINER, J.C., *Falange y literatura*, Barcelona, Labor, 1971, p. 31.

por Ernesto Giménez Caballero³. Pero, conviene no olvidar que, desde 1648, España había sufrido sucesivas derrotas, incluida la pérdida del Imperio, aflorando el sentimiento nacionalista en algunas regiones españolas y, por consiguiente, desintegrando —en opinión de algunos sectores sociales— la unidad española y la solidaridad interregional.

Ante este panorama —más o menos objetivo— Ramiro Ledesma Ramos, con un puñado de patriotas, emprende —en 1931— la *Conquista del Estado* a través de las J.O.N.S. (*Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*), que fueron las primeras guerrillas del *nuevo estilo*. No lejos de Alfaraz (Zamora), en Quintanilla de Abajo (Valladolid) un hijo de labradores —Onésimo Redondo— creó las *Juntas Castellanas de Actuación Hispánica* (JCAH), con idénticos fines que Ledesma las J.O.N.S.

Por su parte, José Antonio Primo de Rivera funda —el 29 de octubre de 1933— en el mitin del Teatro de la Comedia la *Falange*, la de nuevas ideas, la de nuevo empuje, la del nuevo obrar, la que se proponía la salvación de España por encima de todo.

El 4 de marzo de 1934 se funden FE de José Antonio Primo de Rivera y las JONS de Ramiro Ledesma Ramos, fundando así la *Falange Española y de las JONS*. Los primeros tiempos fueron heroicos, con persecución, cárcel, asesinatos, etc. para todos los que al grito de *Arriba España* trataban de salvar la patria de la ruina y de la decadencia.

Del 4 al 7 de octubre de ese mismo año, en el I Congreso Nacional de Falange, se nombró a José Antonio Jefe Nacional del Movimiento y se fijaron los 27 puntos del Movimiento⁴, que constituían la base ideológica del partido⁵. Ledesma quedó como asesor de José Antonio con el cargo de Presidente de la Junta Política.

El proselitismo fue la fórmula adoptada para aumentar el número de miembros del partido, especialmente entre los estudiantes universitarios⁶, con cuya participación la afiliación aumentó en progresión geométrica. Este auge del Movimiento de Falange llevó a los gobernantes republicanos a perseguir sus actividades clausurando centros, suspendiendo actos públicos, censurando publicaciones, encarcelando a sus miembros, etc.

En 1935, en Gredos, se reunió la Junta Política y, ante el auge del marxismo, decidieron preparar el *Alzamiento Nacional* de acuerdo con algunos militares. En noviembre de este mismo año se celebró —con más de 15.000 seguidores presentes— el II Congreso Nacional de Falange y allí se abogó por un Frente Nacional Antimarxista que no fue secundado por otros partidos.

Las elecciones de febrero de 1936 dieron mayor ventaja a los partidos de izquierdas y se acentuó la persecución contra los falangistas, lo que coadyuvó a los planes de alzamiento entre el Ejército, la Falange y los Requetés de Navarra, que estalló el 18 de julio de 1936, tras el asesinato de Calvo Sotelo, que había sido ministro del general Primo de Rivera.

La guerra civil puso en pie de guerra a unos 6.500 falangistas⁷, de los cuales murieron 1.074. Estas cifras resultan llamativas si tenemos en cuenta que se trataba

3. GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 385.

4. Estos 27 puntos aparecieron en *Arriba España* el 1 de agosto de 1936 y el 22 de septiembre del mismo año, bajo el título: «Credo de la Falange».

5. La base de actuación de Falange se reflejó en el «Reglamento de la Falange», aparecido en la página 8 del *Arriba España* el 10 de octubre de 1936.

6. Especialmente a través del S.E.U. que predicaba la no afiliación como un gesto de cobardía.

7. ANDRÉS-GALLEGO, J., *Historia contemporánea de Navarra*, Pamplona, Ediciones y Libros, S.A., 1982, p. 198.

de un movimiento de reciente creación guiado por fanáticos convencidos de la necesidad de una guerra para conseguir sus fines.

2.2. Objetivos

José Antonio pretendía restituir con eficacia el viejo y caduco estado de cosas que dominaba el país. No se buscaba una revolución populachera sino elitista, de una minoría selecta, que no sucumbiera ante la adversidad. La doctrina falangista se resumía en lo que se llamó las *verdades permanentes*, aquellos valores que son indiscutibles, como la unidad de la Patria, la idea de justicia, la idea de Imperio, etc.

El Movimiento Falangista necesitaba propagar su ideario y, para ello, creó varias revistas y periódicos en distintos lugares del país: *JONS*, *El Fascio*, *F.E.*, *HAZ* (órgano del S.E.U.), *No importa*, *Libertad*, *Jerarquía*, etc., siendo el diario *Arriba* el que mejor captó el espíritu regeneracionista del movimiento y en el que participaron las firmas más importantes del mismo ⁸.

2.3. Ideología

La ideología falangista se resumió en 27 puntos claves ya desde el I Congreso Nacional de Falange, lo que constituyó el ideario de conducta durante la guerra civil. La distribución de las 27 normas es realmente significativa, pues, en ella, podemos apreciar cuáles son los aspectos que más interesaban al falangismo prebélico y cuáles se daban por supuestos. El *Credo de la Falange* ⁹ se dividía en seis partes desiguales que analizamos a continuación.

2.3.1. Nación, Unidad, Imperio

A estos conceptos se dedican los cinco ¹⁰ primeros puntos del ideario. En ellos se destaca la supremacía de la Patria por encima de los intereses particulares; la unidad de destino de España, considerando el separatismo como un crimen de *lesa Patria*, a la vez que desprecia la constitución republicana vigente por su permisividad autonomista.

La idea del Imperio se retrotrae a la época de los Reyes Católicos y es considerada como el ideal de plenitud para un país que, en 1898, acababa de perder sus últimos resquicios imperiales. Este imperialismo ideológico pretendía plasmarse en un dominio de Hispanoamérica, similar al de la época colonial, y en una situación preeminente dentro del panorama europeo.

El fin de todo ello era conseguir la completa independencia de España, para lo cual era necesario dotarse de un gran ejército, capaz y numeroso, que gozara de un

8. Entre ellos Pedro Laín Entralgo, Fermín Yzardiaga, José Antonio Primo de Rivera, Angel M.º Pascual, Rafael García Serrano, etc.

9. Archivo Municipal de Pamplona, *Arriba España*, 1 de agosto de 1936, pp. 3 y 22 de septiembre de 1936, p. 3.

10. El punto 5 es especialmente interesante para García Serrano, hasta el punto de dedicarle una «*Balada marinera al punto 5*» en el *Arriba España* del 23 de mayo de 1937.

alto prestigio entre la población civil. Se trataba, en definitiva, de conseguir la gloria y la riqueza por las vías tradicionales del colonialismo isabelino.

2.3.2. *Estado, Individuo, Libertad*

Para estos conceptos el ideario falangista reserva los puntos seis, siete y ocho, quedando meridianamente claras tres ideas: a) el Estado será totalitario y no admitirá, obviamente, los partidos políticos ni las iniciativas privadas que no sirvan al interés colectivo; b) la dignidad humana, su integridad y su libertad son valores eternos e intangibles; y c) la disciplina, rigurosamente aplicada, es el medio de fomentar la unidad de la Patria.

2.3.3. *Economía, Trabajo, Lucha de clases*

Este es el apartado más largo del ideario y, por tanto, el más importante de cara a las realizaciones del movimiento falangista. Entre los puntos nueve y dieciséis se recoge toda una doctrina social anticapitalista y antimarxista, cuya concepción del país se parece a un gigantesco, casi monstruoso, sindicato de productores. Además, el sistema económico falangista prevé una nacionalización de la banca y la titularidad estatal de los servicios públicos.

El trabajo se concibe como un derecho para todos y una obligación para quienes no estén impedidos, siendo el estado subsidiario de aquellos que permanezcan en paro forzoso por alguna causa.

La lucha de clases será inviable en un estado nacionalsindicalista, donde los sindicatos verticales y el régimen político harán imposible cualquier tipo de vindicación clasista.

2.3.4. *Tierra*

La oposición campo-ciudad se salda a favor del campo, que será el objetivo del falangismo desde el principio. Así, los capítulos que van desde el diecisiete hasta el veintidós hacen referencia a la tierra. Entre sus propuestas destacan: la elevación del nivel de vida del campesinado, la reforma social de la agricultura, la organización de un Crédito Agrícola Nacional, el establecimiento de precios mínimos para los productos agropecuarios, la mejora de los regadíos, la redistribución de los cultivos y de la tierra cultivable, la repoblación ganadera y forestal, y la reconstrucción de los comunales.

Parece obvio que la base militante del falangismo procedía del campo y que esa preferencia por éste rezumaba un cierto odio hasta su antagonista: la ciudad, que era el símbolo de la evolución, de la industrialización, de la masificación y, en definitiva, del progreso.

2.3.5. *Educación Nacional, Religión*

A estos valores se dedican los puntos veintitrés al veinticinco, y en ellos se propone la educación como medio para conseguir una disciplina rigurosa y un espíritu nacional fuerte y unido. Es decir, se trata de instrumentalizar los cinco primeros puntos del ideario falangista a través de dos poderes fácticos de la época: la educación y la religión.

La religión se incorpora al ideario falangista porque es parte de la tradición colonizadora de España, pero distinguiendo y pactando claramente las funciones del Estado y de la Iglesia.

2.3.6. *Revolución Nacional*

Para lograr el orden nuevo postulado por la Falange se dota a ésta de un estilo ardiente y combativo, que permita conseguir, con las armas y el corazón, lo que no pueden imponer con la razón. A ello se dedican los dos puntos finales del manifiesto ideológico, seguramente porque son ideas que, en ese momento, están naciendo y resulta difícil concretarlas.

El éxito de este ideario radica en la disposición psicológica de las masas, siendo la desesperación colectiva el nudo que ata el nacionalismo con la masa social.

3. RAFAEL GARCÍA SERRANO: APUNTES BIOGRÁFICOS

El escritor navarro, Rafael García Serrano, nació en Pamplona el 12 de febrero de 1917. En 1933 comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid y en 1934 se afilió a Falange Española, militancia que mantuvo durante toda su vida.

3.1. *Vida durante la guerra civil*

El 19 de julio de 1936 se enroló con los voluntarios que partieron de Pamplona hacia el frente de Somosierra, pero apenas permaneció dos meses, ya que se hirió un pie con una alambrada y la infección le obligó a volver a Pamplona.

Una vez repuesto, se alistó de nuevo, pasó unos meses en el Roncal, hizo en Avila el curso de alféreces provisionales de infantería y fue destinado al frente de Teruel¹¹. Al parecer, el frío y las nieves aragonesas del invierno de 1937 fueron más fuertes que él y tuvo que ser evacuado a causa de una tuberculosis, que no era sino la culminación de una pulmonía doble.

La salud de García Serrano le llevó a permanecer cinco años entre hospitales, lo que le produjo la pérdida de un pulmón, varias costillas recortadas y doce intervenciones quirúrgicas, motivos suficientes para que en octubre de 1939 fuera trasladado a Madrid¹².

3.2. *Vida periodística*

Durante la guerra, a sus 20 años, fue subdirector de *Arriba España*¹³, el primer periódico falangista, a la vez que iniciaba la publicación de sus primeras obras literarias, para pasar a ser redactor del rotativo desde 1945 hasta 1957, año en que

11. MARTÍN-NOGALES, J.L., *La novela en Navarra desde 1936 hasta 1975*, Pamplona, UNED-Navarra, 1988, pp. 2-3.

12. Su andadura por la vida le llevo, tras la guerra, hasta el 12 de octubre de 1988, día en el que falleció en Madrid.

13. ELIZALDE, I., *Navarra en las literaturas románicas*, (vol. III), Pamplona, Diputación Foral de Navarra-CSIC, 1977, p. 258.

desempeñó la dirección del periódico. Durante estos años fue corresponsal en Roma (1946-1947) y enviado especial, varias veces, a Hispanoamérica.

Su relación con la Prensa del Movimiento le llevó a dirigir *Primer Plano*, el semanario *Siete Flechas* y la agencia Pyresa, siendo también colaborador diario de *El Alcázar* desde 1974¹⁴. En su faceta periodística dejó, igualmente, un legado amplio de colaboraciones, que se recopilaron en obras como *Madrid noche y día* (1956), *Feria de restos* (1959), *El pino volador e Historia de una esquina* (1964) y *La paz ha terminado* (1980).

3.3. Vida literaria

La vida literaria de Rafael García Serrano se inicia el 1 de abril de 1936, cuando empieza a escribir su primera novela —*Eugenio o proclamación de la primavera*— que Fermín Yzurdiaga —Delegado Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange— seleccionó para su publicación en la editorial Jerarquía, antecesora de la Editora Nacional. La novela apareció publicada el mes de julio de 1938¹⁵. Allí recoge el ambiente prebélico estudiantil falangista del Madrid de la preguerra y su valor es más documental que literario.

En octubre de 1939 fue trasladado a Madrid y allí, en 1943, apareció su segunda novela: *La fiel infantería*, que había sido iniciada en la sala de tuberculosos del Hospital Civil de Pamplona durante la guerra¹⁶, obteniendo con ella —el 31 de diciembre de 1934— el Premio Nacional de Novela José Antonio Primo de Rivera, al que concurría también *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Tras este éxito, que fue censurado¹⁷ desde el 15 de enero de 1944 hasta 1958, aparecieron otras obras, como *Plaza del Castillo* (1951), *Los ojos perdidos* (1958), *La paz dura quince días* (1960), o *La ventana daba al río* (1963). Todas ellas con el tema de la guerra como fondo y forma de la trama.

Aparte del argumento bélico, hallamos entre sus obras dos novelas especialmente destacables: *Cuando los dioses nacían en Extremadura* (1949) y *V Centenario* (1986), sin olvidar el sentido lírico de García Serrano que se plasmó en dos poemarios: *Cock-tail de verdad* (1934) y *Poemas desangelados* (1982), siendo también destacables sus colecciones de cuentos: *Los otros de Iberia* (1945), *El domingo por la tarde* (1962), *Retrato (al minuto)* (1977), *El obispo de Gambo* (1978) y *Las vacas de Olite* (1980). Como guionista cinematográfico destacan sus trabajos en *Ronda española*, *Tú y yo somos tres*, *Caballo de pica*, *El marino de los puños de oro*, *Novios de la muerte*, *A la legión le gustan las mujeres*, etc.

La parte más subjetiva de su obra se reduce a tres libros: *Bailando hasta la Cruz del Sur* (1953), donde cuenta sus viajes de corresponsal periodístico a Hispanoamérica; *Los Sanfermines* (1964), donde da su particular visión de las fiestas de Pamplona y *La gran esperanza* (1983), donde narra sus memorias y con el que obtuvo el premio *Espejo de España*.

La base temática de toda su obra es la guerra civil, lo que le ha valido ser uno de los autores más representativos de una de las tendencias literarias de los años cuarenta. Su literatura es una evocación continua, subjetiva y política, tanto personal como colectiva, de un hecho que su generación no tuvo más remedio que asumir: la guerra.

14. MARTÍN NOGALES, J.L., GARCÍA SERRANO, R., en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. V, p. 285.

15. MARTÍN NOGALES, J.L., *La novela en Navarra desde 1936 hasta 1975*, Pamplona, UNED-Navarra, 1988, p. 3.

16. Op. cit., p. 4.

17. Sobre este tema véase: ABELLÁN, M.L., *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Ed. Península, 1980.

Es lo que José Luis Martín Nogales denomina *una literatura básicamente testimonial y memorialista*¹⁸. Nuestro autor, quizás sea el *paradigma de la biografía y de la obra de otros autores navarros*¹⁹ de la misma época, que, posteriormente, la crítica ha estudiado entre los novelistas de los años cuarenta.

4. LOS TEXTOS DE RAFAEL GARCÍA SERRANO EN ARRIBA ESPAÑA (1936-1939)

La producción periodística de Rafael García Serrano, durante la guerra civil, está compuesta por una cincuentena de artículos doctrinales, más las crónicas desde los diversos frentes, sus corresponsalías en Hispanoamérica y sus textos de carácter festivo-religioso. De todos ellos nos interesan ahora los escritos doctrinales, pues es en ellos donde se plasma más nítidamente su ideología falangista, que se reflejará fielmente en sus obras literarias.

Para García Serrano, el falangismo es algo consustancial a sí mismo, su razón de ser y su ser en sociedad. Es un falangismo vivido desde lo más hondo del corazón, sincero y pleno, que le lleva a poner su pluma al servicio de sus ideales políticos, tanto en las colaboraciones de prensa como en sus mejores obras literarias. Así pues, en tanto en cuanto su vivencia es sincera, es respetable y comprensible, desde la perspectiva que nos otorga la historia. Ello no quiere decir que sus ideas deban ser defendidas, compartidas o desechadas, sino que deben ser entendidas en un momento histórico único y en un contexto concreto y muy determinante.

Para nuestro análisis tomaremos como base la distribución e intitulación que hace el propio autor, en un esfuerzo por ser fieles a la coherencia de su pensamiento. Así pues, analizaremos la serie de artículos titulada *Aguja de marear Europas* como núcleo principal de su pensamiento²⁰, pues, tanto por el número de colaboraciones como por la extensión relativa, es la más importante. Tras ellas, otros textos menores donde aparecen repetidas las líneas maestras de su pensamiento.

4.1. Aguja de marear Europas

Todo lo que rodea al falangismo es simbólico en alguna medida, y de ahí que García Serrano elija el término *aguja* para titular sus escritos principales durante la guerra civil. Seguramente, se está refiriendo con ese término a las flechas del emblema de Falange, o, simplemente, a una lanza (o fusil) para la lucha. En definitiva nos está diciendo que su manera de luchar, dada su precaria salud, es ésta, la de la *aguja*, la de pinchar los corazones apagados e infundirles ánimo, incluso en los momentos de debilidad. Y es, precisamente, a través de estos espacios periodísticos desde donde inculca los valores falangistas al lector²¹.

18. MARTÍN NOGALES, J.L., GARCÍA SERRANO, R., en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. V, p. 286.

19. MARTÍN NOGALES, J.L., *La novela en Navarra desde 1936 hasta 1975*, Pamplona, UNED-Navarra, 1988, p. 2.

20. Estas colaboraciones se publicaron entre el 17 de septiembre y el 29 de diciembre de 1936. En sus publicaciones posteriores, durante la guerra, insiste en ideas ya expuestas aquí.

21. Su importancia ideológica es tal que siempre aparecen en la primera página o en la tercera en lugar muy visible.

4.1.1. *El Imperio*

La idea de Imperio es una de las constantes de García Serrano, si bien podría decirse que se trata de una obsesión. Desde el primer artículo de la *aguja* hasta el último, todos recogen de una manera u otra esta idea, aunque en algunos es monográfica.

Los puntos 3 y 5 del ideario falangista incitan a nuestro autor a exaltar las virtudes y la necesidad de un imperio al estilo isabelino, porque el destino de España es *dominar por Aire, Tierra y Mar. Dominar siempre, eternamente*²². No obstante, la *Falange no se limita a organizar un Imperio nominal*, sino que busca el *Imperio real y dominante*²³, donde nunca se ponga el Sol.

La unidad es consustancial al Imperio y así lo expresa García Serrano en otro de sus artículos, poniendo como ejemplo a Isabel la Católica, que *apretó el Haz con Santo Matrimonio*²⁴. Y esta es la tarea que ahora debe cumplir el César joven (José Antonio), aunque resulte incómodo, porque *la incomodidad es la lucha por el Imperio*²⁵. Este ímpetu imperial le lleva poner a Isabel la Católica como ejemplo de mujer brava, casi masculina: *Brava hembra: lleva bragas; que no faldetas*²⁶.

El 12 de diciembre de 1936, cuando el Príncipe Eduardo de Inglaterra hablaba de su abdicación a causa de su boda, García Serrano escribe que un *Emperador debe arrancarse la muela dolorosa de sus sentimientos particulares y entregar al Imperio, como un servicio entre tantos, su felicidad. Que por algo los súbditos le entregan vida y hacienda. Por lo menos ese es el concepto español de Imperio*²⁷. Dicho esto huelga cualquier aclaración posterior al concepto de imperio que poseía la Falange y que, obviamente, García Serrano asumía y defendía profundamente.

BND

4.1.2. *El liberalismo*

Otra de las características más destacadas de la producción periodística de nuestro literato es el ataque continuo al liberalismo. Para ello utiliza un sistema de símbolos que vamos a describir brevemente.

El liberalismo es una concepción que, a juzgar por el tono de sus textos, irrita a García Serrano que no soporta la concepción liberal del *laissez faire, laissez passer*, porque dice que conduce al *dolor espantoso del aburrimiento*²⁸. Sus ataques al liberalismo se simbolizan en el *Piano*, instrumento solista por antonomasia; el *Tenor*, voz solista del más alto valor musical y los *Caracoles*, símbolos de la timidez y la cobardía.

22. «*Aguja de marear Europas. Del Mar, lo más*». En *Arriba España*, 17 de septiembre de 1936, p. 3.

23. «*Aguja de marear Europas. Mañanica de mar*». En *Arriba España*, 20 de septiembre de 1936, p. 1.

24. «*Aguja de marear Europas. Esta es la de los 3 rumbos*». En *Arriba España*, 3 de octubre de 1936, p. 3.

25. «*Aguja de marear Europas. El Piano, el Tenor y los Caracoles*». En *Arriba España*, 4 de octubre de 1936, p. 3.

26. «*Aguja de marear Europas. Primera mañanica del mar*». En *Arriba España*, 14 de octubre de 1936, p. 3.

27. «*Aguja de marear Europas. Cuando yo fui profeta sobre el hongo como ayer*». En *Arriba España*, 12 de diciembre de 1936, p. 1.

28. «*Aguja de marear Europas. Mañanica de mar*». En *Arriba España*, 20 de septiembre de 1936, p. 1.

De los dos primeros le disgusta su protagonismo individual, ya que la Falange propugna la disolución del individuo en el grupo, y del tercero su marcado carácter pacifista²⁹. Tampoco se olvida del *hongo* liberal-burgués en otros artículos³⁰.

Sus iras contra el liberalismo, causa histórica de todos los males, continuaron apareciendo en la prensa posterior. Así, es fácil encontrar sus críticas en los *Tratados de las tres artes más liberales* —publicados en febrero de 1937—, donde pasa a descalificar juegos de salón como el julepe o el poker por ser estos parte del ocio de la burguesía liberal.

Este odio aparente hacia el pasado liberal de España no es sino una argucia inteligente de García Serrano para, aprovechando las cenizas de la guerra de Cuba y algunos desmanes de la época republicana, reafirmar la necesidad de un estado Falangista y Nacionalsindicalista que regenerase el país hasta convertirlo en lo que fue durante siglos: un imperio donde no se ponía el Sol.

4.1.3. La guerra

Es obvio que, en el período que estudiamos, el tema de la guerra no puede estar ausente, pero atrae nuestra atención el hecho de que nuestro autor se dedique a escribir con mayor fruición sobre el Imperio y contra el liberalismo —ridiculizándolo simbólicamente— o a favor de la lucha, en todos los ámbitos, que sobre la guerra en la que él mismo se hallaba inmerso.

Ahora bien, esto no significa que las escasas veces que hable de la guerra directamente no lo haga con firmeza, afirmando cosas como esta: *la Cruz y la Espada. Es nuestro imprescindible santo y seña. Por raza, por sangre, por atavismo de hazañas y dominios*³¹. Tampoco se abstiene de decir que *la muerte es un acto de servicio. Un simple acto de servicio y el servicio siempre es alegre*³².

La sabiduría popular, recogida por García Serrano, dice que *Tierra de vinos es tierra de guerreros* y no duda el autor en aplicarle un símbolo más —el caballo de espadas— a la guerra, para resumir en cuatro los ideales falangistas: *el Caballo de Espadas y el Sol y el Imperio y el César*³³.

4.2. La mujer de Falange

El comportamiento de la mujer en una sociedad falangista no puede ser otro que el de servir a los fines de la revolución nacional pretendida por los hombres de Falange, y así se concretó en *Los 18 puntos de la mujer de F.E.*³⁴, que marcaban las directrices del comportamiento femenino. Disciplina, obediencia y trabajo son las consignas que marcan la actitud de la mujer falangista. A ellas se añadirán el cuidado y educación de los hijos y la feminidad.

29. «*Aguja de marear Europas. El Piano, el Tenor y los Caracoles*». En *Arriba España*, 4 de octubre de 1936, p. 3.

30. «*Aguja de marear Europas. Fauna y flora de la civilización del hongo*». En *Arriba España*, 26 de noviembre de 1936, p. 1. También en: *Aguja de marear Europas. Cuando yo fui profeta sobre el hongo como ayer*. En *Arriba España*, 12 de diciembre de 1936, p. 1.

31. «*Aguja de marear Europas. Del Mar, lo más*». En *Arriba España*, 17 de septiembre de 1936, p. 3.

32. «*Aguja de marear Europas. Esta es la de los 3 rumbos*». En *Arriba España*, 3 de octubre de 1936, p. 1.

33. «*Aguja de marear Europas. Caballo de espadas*». En *Arriba España*, 21 de noviembre de 1936, p. 1.

34. Aparecidos en *Arriba España*, 10 de noviembre de 1936, p. 3.

A la mujer le toca cumplir lo que ordene el hombre falangista, hacerlo con premura, alegría, anonimato y decisión, pues su misión debe ser fundamental pero ignorada, tanto dentro como fuera del hogar. Además, es objeto de deseo para el español, porque éste *cuando mira a una mujer no es capaz de serenidades, sino de su gesto varonil de repasarla a gusto*³⁵.

Parece que el papel que se reserva a la mujer no va más allá de un mero y leal servicio de intendencia para mayor gloria de la Patria, siendo su mejor recompensa la satisfacción del deber bien cumplido.

4.3. El intelectual de Falange

Su misión, según García Serrano, consiste en *saber fijar los ojos en un horizonte y no apartarlos de allí*³⁶, dado que de ese modo se hace honor a los tres dones del buen falangista: *El ardor, la impasibilidad y la fe*, porque *la Falange es una manera de ser ante la vida y la muerte (...) Una original forma de concebir el mundo: desde arriba*³⁷.

Al intelectual se le prohíbe dudar, porque la duda es signo de cobardía. Por eso, *el fascismo es todo menos interrogación, vuelve al hombre inteligente al sabroso estudio de los más viejos y eternos temas*³⁸.

Está claro que lo que se pide al intelectual es que no lo sea, que no piense, para que así no pueda poner en duda el sistema o sus métodos. Se le pide que sirva a la causa como uno más, desde su atalaya inteligente y con su pluma diligente. Es obvio que Rafael García Serrano así lo hizo hasta su muerte.

5. CONCLUSIONES

BND

Observamos, pues, que aparecen dos constantes en la producción periodística de nuestro autor durante la guerra civil: el Imperio y el ataque al liberalismo burgués. Es obvio que este bigrafismo temático no va más allá del punto cinco del ideario falangista.

García Serrano, por otra parte, presenta a la Falange como una revolución de *élite*, que pretende regenerar el país a costa de cualquier cosa, y a los falangistas como unos salvapatrias (o iluminados) que van a terminar con la ruina y la decadencia españolas. Para ello, y aunque resulte extraño, no cuentan más que consigo mismos, reduciendo el papel de la mujer a labores auxiliares, pero básicas, y al sostenimiento afectivo de la familia; papel éste que se consagró durante el franquismo posterior a la guerra y que aún perdura en nuestra sociedad.

Además, el intelectual es poco menos que una herramienta de trabajo, un bisturí regenerador, que debe concebir la sociedad desde arriba y sin racionalizarla, porque su función es servir a unos ideales ardorosos y revolucionarios del grupo dirigente.

A todo ello hay que añadir el lenguaje bronco, casi ordinario a veces, que utiliza García Serrano, tanto en sus artículos como en sus libros, y que no es más que un instrumento más del falangismo para llegar hasta los grupos sociales más iletrados, hasta el campo inculto y la analfabeta ciudad. Lo que no se le puede negar a nuestro autor es la vivencia más sincera y comprometida, desde su juventud, de los valores falangistas. No sólo destaca su labor en *Arriba España* desde los 19 años, sino también

35. «Aguja de marear Europas. Esta es de los casinos y de las tertulias». En *Arriba España*, 29 de diciembre de 1936, p. 1.

36. El papel de intelectual se recoge en: «Misión del intelectual», en *Arriba España*, 4 de abril de 1937, p. 8.

37. Id. *Ibidem*.

38. Id. *Ibidem*.

el hecho de ser el fundador de la sección navarra del S.E.U. (Sindicato de Estudiantes Universitarios) —verano de 1934 en Pamplona—, a sus 18 años³⁹.

Por ello, consideramos que la defensa de los mismos es lícita, como también lo es la de los valores marxistas, porque, aunque son posturas extremas ambas, son igual de legítimas en una sociedad racional donde debe extenderse el abanico ideológico de un lado a otro sin imponerse por otro medio que no sea la fuerza de la razón: vencer convenciendo.

Con el movimiento falangista es evidente que esto no es así y de ahí que nuestro autor prefiriese, para sí mismo, la batalla ideológica a la lucha guerrera, resultando, pues, más teórico que pragmático, porque lo que defiende en los textos analizados es la resurrección del Imperio español destruyendo el liberalismo burgués, o lo que es lo mismo, volver al siglo XV, y crear un estado totalitario nacionalsindicalista por medio de la imposición en la batalla y a través de la revolución nacional desde arriba.

Parece evidente, pues, que los puntos 6 al 27 del *Credo de la Falange* no presentaban más interés que los cinco primeros para la ágil y, en ocasiones, exabrupta pluma de Rafael García Serrano, pues durante esta época apenas hizo referencia a ellos. Quizás la guerra no fuera el momento más propicio para hablar de justicia social, de educación o del reparto de la tierra.

FUENTES

Archivo Municipal de Pamplona: *Arriba España* desde el 1-8-1936 hasta 1-4-1939.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, M.L., *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Ed. Península, 1980.
 ANDRÉS GALLEGO J., *Historia contemporánea de Navarra*, Pamplona, Ediciones y Libros, S.A., 1982.
 BIESCAS, J.A. & TUÑÓN DE LARA, M., *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1982.
 CORREA, G., *Antología de la poesía española (1900-1980)*, (2 vols.), Madrid, Gredos, 1980.
 ELIZALDE, I., *Navarra y la generación del 98*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978.
 ELIZALDE, I., *Navarra en las literaturas románicas*, (vol. III), Pamplona, Diputación Foral de Navarra-CSIC, 1977.
 FONTANA, J. (Ed.), *España bajo el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, Crítica, 1986.
 GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C., *Literaturas marginadas*, Madrid, Playor, 1983.
 GARCÍA DE LA CONCHA, V., *La poesía española de 1935 a 1975*, (2 vols.), Madrid, Cátedra, 1987.
 GARCÍA DE LA CONCHA, V., *La poesía española de posguerra*, Madrid, Ed. Prensa Española, 1973.
 GIL CASADO, P., *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
 GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.
 GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editorial Nacional, 1981.
 HEADRICK, D.R., *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, Tecnos, 1981.
I Congreso General de Historia de Navarra, (vol. 5), Pamplona, Príncipe de Viana, 1981.
I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, (vol. II), Instituto Gerónimo de Ustáriz, Pamplona, Príncipe de Viana, 1986.
 MAINER, J.C., *Falange y literatura*, Barcelona, Labor, 1971.
 MARCO, J., *La poesía desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1979.
 MARTÍN NOGALES, J.L., *La novela en Navarra desde 1936 hasta 1975*, Pamplona, UNED-Navarra, 1988.
 MARTÍN NOGALES, J.L., «GARCÍA SERRANO, R.», en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990.
 PACO, M. de, *El teatro desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1979.
 PÉREZ BAZO, J., *La poesía en el siglo XX: hasta 1939*, Madrid, Playor, 1984.

39. «Cuando se fundó el S.E.U. en Navarra». En *Arriba España*, 2 de septiembre de 1937, p. 3.

- PÉREZ DE AYALA, R., *Escritos políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
PÉREZ GUTIÉRREZ, F., *La generación de 1936: antología poética*, Madrid, Taurus, 1979.
RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J.L., *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1986.
RUBIO, F. & FALCO, J.L., *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1981.
RUIZ RAMÓN, F., *Historia del teatro español: Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1975.
SOLDEVILLA DURANTE, I., *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980.

BND